

Antonio Gala: Escritor por destino, famoso discutido

JOSÉ ROMERA CASTILLO

Academia de Buenas Letras de Granada

Antonio Gala, que acaba de fallecer, bien merece un sentido recuerdo. Como es bien sabido, se configura como de los escritores más prolíficos de la literatura española actual. Poeta de vocación –su verdadero fatum–, dramaturgo puntero, novelista de relumbré, articulista de periódicos, guionista de Televisión, adaptador de obras para el teatro y el cine... En suma, un escritor prolífico donde los haya, amante de Andalucía en extremo.

El escritor distinguía dos tipos de escritores: los de vocación y los de destino. Él nunca quiso ser escritor de vocación –solía decir, no sé con qué fundamento–, porque no le gustaba tener el oficio modesto y molesto de escritor, sino que el fatum lo llevó a la escritura y le dio, mágica y caprichosamente, el arte que sin duda alguna poseyó, realimentado con un laborioso y continuado trabajo,

digno del mayor encomio, por lo que, sin duda, Gala ha conseguido ser un autor literario destacado.

Además, es uno de los autores más populares de la literatura española actual. Algunas de sus obras han sido traducidas a varias lenguas y se han puesto en escena en diversas partes del mundo. Los escritores, por su trabajo, es decir, por sus libros, en un país en el que la lectura, en general, brilla por su ausencia, no suelen llegar al cénit de la fama por esta vía. La fama se suele adquirir en España por otros conductos: el fútbol, los deportes, la política, el canto, el toreo y otros avatares públicos. El caso de Antonio Gala es peculiar. Es cierto que como escritor ha logrado tener una pléyade de lectores y de espectadores, pero su fama –su gran popularidad– no le vino de la pluma, exclusivamente, sino que ésta le llegó también por sus contribuciones en los media (TV, periódicos, etc.), además de por su fina inteligencia, dialéctica penetrante, sensibili-

dad a flor de piel y simpatía aplastante.

Por otra parte, Antonio Gala se ha conformado, a la vista de la crítica, como un escritor discutido. De un lado, por el claro propósito de escribir “para la gran mayoría», y de otro, por ver con recelo el hecho, ya que lo que lo valioso en el arte –según dicterios de cierta intelectualidad– ha de tener claves complejas y artificiosas, para ser degustadas por la élite de la tribu.

Lo cierto es que Antonio Gala ha entrado en el parnaso de la literatura y el teatro españoles, objetiva y justamente, así como en el amor personal de muchos lectores. En su honor, remito, entre otros estudios, a uno de mis libros, ‘Con Antonio Gala’ (Uned, 1996), así como a dos programas de TVE-2 (pueden encontrarlos fácilmente en la web de canal.uned.es, poniendo en los términos de búsqueda ‘Antonio Gala’). Aunque el mejor homenaje será la lectura de sus obras.



Antonio Gala, en una visita a la Alhambra. EP